

Opción obra de teatro.

Texto tomado desde “Kant” de Paul Guyer. Routledge Philosophers Editors. Pgs. 230 y ss.

“Tal como hemos revisado desde el principio de este libro, Kant comienza la Crítica a la Razón Práctica” argumentando que la libertad es presupuesto de cualquier concepción de Moral; y la existencia de Dios y el concepto de inmortalidad son los presupuestos del objeto de la moral. Ahora bien, qué quiere decir Kant, cuando se refiere al “objeto” de la Moral... Kant asume que la Felicidad es el fin natural de los seres humanos. Pero al mismo tiempo, considerar que nuestro compromiso racional con la moralidad implicaría que cada ser humano buscaría ser feliz en la medida (sólo en esa medida o bajo esa condición) que cada individuo se sintiere merecedor de esa felicidad en en el sentido de que esa felicidad se ha alcanzado respetando la ley moral. Por lo mismo, entiende que el bien supremo con el que predica la felicidad, es bien supremo en la medida que esa felicidad sea exactamente consistente con la moral: se trataría de una felicidad *merecidamente* feliz.

A veces, pareciera que Kant propondría que este bien supremo estaría compuesto por dos objetivos distintos, uno –simplemente “natural”- que estaría dado por la felicidad, el que no tendría base moral; y el objetivo puramente moral, que estaría dado por la necesidad de conformar nuestro actuar con la ley moral, el que condiciona la persecución de cualquier objetivo, incluyendo la felicidad misma¹.

Sin embargo, este “supremo bien” compuesto por un fin natural y otro moral, no sería una forma correcta de interpretar la propuesta kantiana, toda vez, que en la misma Crítica, al referirse a “*la* felicidad”, esto es, a la felicidad de todos (todos como “colectivamente felices”), justamente, señala que no se trataría de un objetivo natural individual. I.e. no es que la felicidad consista en una felicidad individual presente o futura, o que se relacione a una felicidad de los cercanos al individuo que se representa una determinada decisión. *La* felicidad, señalaría Kant, sería un objetivo moral, pero no de manera directa. No es que el sujeto se represente dicho fin al tiempo de desplegar una determinada conducta, sino que *la* felicidad se obtendría en la medida que todos los individuos, por ejemplo, trataran a sus pares como un fin y no como un medio, y de tal manera, se lograría que todo individuo alcanzare su umbral potencial de desarrollo.

Por lo mismo, este “supremo bien” en otras palabras es aquél estado, al menos bajo un estado de cosas ideal, que se obtiene en la medida que todos los individuos se sujetan a un despliegue moral *kantiano* de modo tal, que todos pueden alcanzar el fin que cada uno se propone, de modo tal que todos colectiva (e individualmente, en consecuencia) serían felices pues sus fines individuales habrían sido obtenidos, y al mismo tiempo, la moral habría sido respetada.

¹ En rigor, no es que se sujete la “felicidad” a la moral, sino que el despliegue que busca esa felicidad debe conformarse a la moral, de modo tal que una felicidad obtenida mediante un despliegue inmoral, no sería felicidad. (En tal sentido, la suerte de aserto tan común entre nosotros que sostiene “que lo comido y lo bailado...”, sería resistido por Kant, en la medida que “ese comido” y “ese bailado”, no se habría ajustado a la moral).

Ahora, bajo esa forma de entender la felicidad y la moral, forzoso es reconocer que la felicidad no resulta una consecuencia de la moralidad, sino una suerte de estado al que se alcanzaría eventualmente, de verificar moralmente cada una de nuestras acciones”.

De acuerdo al texto de Guyer, a quien “la felicidad” pareciere escapársele un poco, y luego, algo resignado, entiende que en Kant sería un elemento colectivo, una especie de estado comunitario que surgiría de tratarnos como fines. Sin duda, que la felicidad no tiene que ver ni con estados comunitarios ni con vivencias colectivas. Quizás, sirven de contexto, muchas veces ayudan. Pero desde la misma obra, esa felicidad tiene una sola clave. Se escribe en una secuencia, muy básica, quizás, pero determinante: cuatro letras y nada más. Son las que hace la diferencia entre la felicidad y la no felicidad. Entre la vida, y su desgaste.

Desde mi perspectiva, la imposibilidad de poder insertar en la deliberación moral, a consideración aludida, es radical. Y en ese sentido, el esfuerzo de la profesora Herman, pareciere más consciente de ese defecto. La consecución de la felicidad (como la inclinación es aceptable, legítima y “perseguable”, en la medida que se mantenga dentro del “sentido del deber”).

Sin embargo, desde la obra, se propone un escenario de análisis aún más radical. El sujeto ante la coyuntura real. Enfrentado visceralmente a su felicidad, desviste su juicio de cualquier otra consideración que no sea el amor. Y es ella la que nubla o apertura la mirada, y esa resulta ser la categoría incluso cognitiva. Se trata, de todas maneras, de una suerte de relato muy pesimista de la vida, pero que tiene bastante de cierto. Y que extremada, pudiere legitimar decisiones como las que los protagonistas deciden para sus vidas, no como un hecho en sí, sino como la consecuencias inevitable de un vida sin amor.

I.e. el contexto moral sería un escenario válido hasta que el estómago empieza a doler. Porque a partir de ese momento, el sujeto empíricamente, empieza a comportarse y a ver el mundo en otro “color”. El punto, es que a ese individuo, o en ese momento, la deliberación adecuada tiene una sola dirección. Hay un punto eso sí, que creo, en el que Guyer acierta: sí existiría una relación entre la felicidad individual (siempre individual, jamás como una sumatoria, o un estado derivado) y el trato justo, que podríamos llamar “amoroso”, de los individuos: Aunque una precaución, porque lo que se expone, y leído por un lego, podrá claramente ser calificado como una lectura muy “cristiana” de la moral Kantiana, situación que claramente debiere ser rechazada (desde un escenario moral puro), pues la “mezcolanza” ya resulta hasta inaceptable.

Entonces qué, cómo, por dónde.

¿Su propuesta?